

# El resurgimiento de la «sociología pública»

Manuel Fernández Esquinas

Instituto de Estudios Sociales Avanzados-Andalucía (IESA)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

[mfernandez@iesaa.csic.es](mailto:mfernandez@iesaa.csic.es)

## INTRODUCCIÓN

Desde los años noventa se asiste a un resurgimiento de las corrientes de la sociología que tratan de revitalizar la orientación popular de la disciplina y ampliar su influencia social. Una de las manifestaciones más relevantes es la llamada «sociología pública», protagonizada por el sociólogo estadounidense Michael Burawoy en el contexto de la *American Sociological Association*. Sus escritos recogen la tradición existente desde los inicios de la disciplina que aboga por vincular las líneas de investigación a problemas sociales relevantes y para que los resultados trasciendan a la opinión pública. Más allá de esta orientación general, se trata de un movimiento intelectual que da un contenido específico al concepto «público» de acuerdo con la misión que se pretende para la sociología, misión que está basada en un ideario particular y que adopta una estrategia organizada para llevarlo a cabo.

El objetivo principal de este trabajo es realizar un análisis de esta nueva versión de la sociología pública teniendo en cuenta que es un movimiento intelectual en el campo disciplinario de la sociología. No se trata sólo de realizar una exposición ni una crítica de sus contenidos, sino de utilizar el enfoque y el método de la sociología de la ciencia en un tema que es susceptible de análisis empírico empleando los procedimientos habituales en esta área. La sociología pública consiste en un conjunto de ideas y conocimientos que pretenden ocupar un espacio de atención, y los conjuntos de ideas están situados en contextos sociales y pueden observarse teniendo en cuenta la estructura interna de las comunidades científicas en las que surgen y las condiciones externas en que se desarrollan<sup>1</sup>. Adicionalmente, se pretende contribuir a la discusión sobre uno de los usos de la socio-

---

<sup>1</sup> Para los marcos de análisis más relevantes en la sociología de la ciencia véanse Whitley (1986), Zuckerman (1991) y Torres Albero (1994).

logía, el que se orienta a la implicación con la sociedad civil<sup>2</sup>, habida cuenta de que los escritos de Burawoy son en este momento el principal exponente de dicho uso.

En el primer apartado se define qué es la sociología pública acudiendo a sus principales nociones en la historia de la sociología y se apuntan las corrientes más recientes. En el segundo apartado se especifican las características que permiten tratar a la actual sociología pública como un movimiento intelectual. Seguidamente, se describen sus principales ideas distinguiendo en lo posible el componente de carácter positivo de las asunciones normativas. Luego se analiza el contexto social en el que surge y se señala su proceso de institucionalización. En el último punto se tratan las reacciones críticas a las que ha dado lugar este movimiento.

#### ¿QUÉ ES LA SOCIOLOGÍA PÚBLICA?

Por sociología pública se suele entender aquella forma de concebir la práctica del trabajo sociológico que persigue trascender a la audiencia especializada habitual de la disciplina y captar la atención de colectivos más amplios. Desde este punto de vista, hablar de sociología pública no implica adoptar una teoría o una metodología particular, ni tampoco unos valores morales o políticos específicos. Se trata más bien de una orientación del trabajo sociológico que se preocupa por ampliar las fronteras de la disciplina. Esta orientación suele implicar dos facetas. Por un lado, trabajar en problemas de investigación que sean lo suficientemente relevantes para colectivos sociales extensos. En segundo lugar, contribuir a una amplia difusión de los resultados de la investigación. La forma de entender este papel público ha variado a lo largo del último siglo, por lo que conviene distinguir entre las versiones tradicionales y las corrientes más actuales.

*i. La tradición de la sociología pública.* La orientación pública siempre ha sido una constante en la historia de la disciplina. La sociología tiene sus raíces en los grandes cambios sociales que tuvieron lugar en el inicio del mundo contemporáneo. El papel tradicional que los primeros sociólogos se atribuían a sí mismos consistía en entender dichos cambios sociales y proporcionar criterios de actuación ante ellos. Trataban de influenciar en las condiciones de la sociedad generando conocimientos que proporcionasen una toma de conciencia sobre los problemas sociales y que a la vez pudiesen utilizarse como herramientas para la práctica. En el mismo origen de la sociología se establece ya una doble vertiente: el intento de obtener un conocimiento objetivo del mundo y la intención de actuar en las condiciones de vida de la gente a través de la propagación de las ideas. Al margen de la orienta-

---

<sup>2</sup> Otro de los usos que se suelen establecer para la sociología es el empleo como herramienta para la toma de decisiones, a lo que se suele llamar «sociología aplicada». Un análisis de esta orientación se ha hecho con anterioridad en Fernández Esquinas (2005).

ción ideológica y de la implicación con la acción política, era lugar común en los sociólogos clásicos el vincular la disciplina con la mejora de las condiciones sociales. De hecho, en los fundadores de la sociología es difícil distinguir entre la investigación que pretendía hacer aportaciones al conocimiento y los objetivos de carácter moral o ideológico. Por mencionar sólo un ejemplo relevante, el propio Durkheim en el inicio de *La división del trabajo en la sociedad* sostiene que es necesario realizar una distinción cuidadosa entre problemas teóricos y prácticos, aunque ello no implique en ningún modo negar o minusvalorar la parte práctica de la sociología. Al contrario, el estudio de lo primero se realiza para ponernos a nosotros mismos en una posición en la que podamos resolver mejor lo segundo<sup>3</sup>.

Este principio fundacional es la raíz de la orientación pública de la sociología que persigue trascender a una audiencia especializada y aumentar la difusión de las ideas más allá de los círculos de discusión intelectual. Con la inicial institucionalización de la sociología se mantiene este doble vínculo, que se manifiesta especialmente en una reivindicación casi constante en la orientación popular de los escritos que se producen. Por ejemplo, Albion Small, el primer editor de la primera publicación científica de la sociología, el *American Journal of Sociology*, en el número fundacional de 1895 hace un llamamiento para que la investigación sociológica, a la vez que se dirige a una audiencia profesional, mantenga una orientación sensible a los problemas sociales y sea accesible a un público amplio. Se reclamaba así una misión dual para las publicaciones científicas que conviene poner en las propias palabras de Small cuando establece el formato que deben adoptar los contenidos de la revista:

Esta revista será principalmente técnica. Estará dedicada a organizar el conocimiento referido a la relación de los hombres con la sociedad, y resultará en una sociología que representará lo mejor de la investigación americana. Por otro lado, la revista tratará de traducir la sociología al lenguaje de la vida ordinaria, de manera que no parezca ser solamente una mera clasificación y explicación de hechos arcaicos. (...) la misión de la ciencia debe ser mostrar el sentido de las cosas familiares, no construir un reino para sí misma en el que, si las cosas familiares son admitidas, se oscurecen bajo un disfraz impenetrable de expresión artificial. Si la sociología va a tener alguna influencia en la práctica, debe de ser capaz de poner su sabiduría sobre las cosas que interesan a la gente ordinaria, en una forma en que los hombres de acción la vean como verdadera para la vida. Y esa forma será frecuentemente no la de los teóricos, sino aquella en que los hombres de acción ven los hechos que conciernen. Esos hombres son los sociólogos más fidedignos (Small, 1895: 13-14) (Traducción propia)<sup>4</sup>.

La preocupación por los problemas sociales, la obtención de conocimientos precisos sobre estos problemas y la intención de influir en ellos a través de la difu-

---

<sup>3</sup> Sobre las intenciones de los sociólogos clásicos puede verse Giner (2002).

<sup>4</sup> Un trabajo que utiliza el ejemplo de Small para ilustrar la dualidad de las publicaciones sociológicas (especialización *versus* orientación al público) desde el siglo XIX hasta la actualidad puede verse en Clements *et al.* (1995).

sión son tres elementos interrelacionados que han estado en la base de la organización social de la disciplina y de la formulación de sus programas de investigación. Desde este punto de vista siempre ha habido sociologías públicas. La generación de sociólogos reformistas americanos ejemplificada por Small, Sumner y Ward es un claro ejemplo de práctica profesional movida por un compromiso moral de actuación ante los procesos de cambio de las comunidades rurales en Norteamérica. Algo más tarde, las investigaciones financiadas por las instituciones filantrópicas, especialmente importantes en las décadas iniciales del siglo xx, iban íntimamente vinculadas a la documentación de los problemas sociales y a la difusión social de las investigaciones. En el ámbito europeo, la primera generación de la Escuela de Francfort y la sociología reformista representada por los Webb en Inglaterra tenían un importante componente de influencia pública, aunque su papel estaba más centrado en la circulación de ideas entre una élite intelectual que pretendía ser influyente en los gobiernos y en las organizaciones de carácter político<sup>5</sup>.

Un punto de inflexión importante ocurre con la progresiva división del trabajo sociológico a raíz de la consolidación de la sociología académica a partir de los años cuarenta, lo que sucede paralelamente al crecimiento de las universidades y a la llamada «segunda revolución académica» (Jenks y Riesman, 1977) con la que la producción de conocimientos científicos comienza a ser parte primordial del trabajo universitario. La afluencia de recursos a estas instituciones hace posible que la sociología se desarrolle enormemente como ciencia social. La relativa independencia de las universidades y el crecimiento de la comunidad científica permiten que una parte creciente de los profesionales orienten su trabajo al desarrollo de programas de investigación y a la creación de conocimientos certificados. Surge una audiencia formada por los propios pares profesionales que se convierte progresivamente en el grupo de referencia que sanciona los conocimientos que se producen y distribuye los puestos de trabajo y los recursos económicos sobre la base de la reputación. En estos años también ocurre la consolidación de la sociología como disciplina profesional, con el surgimiento de clientes o patronos que esperan hacer uso de sus resultados para la toma de decisiones, y que empiezan a utilizar tecnologías sociales de manera similar a lo que ocurría con las disciplinas del mundo natural. En definitiva, con el desarrollo de la sociología como ciencia se crea un espacio social autónomo, generalmente dependiente de la Universidad y del Estado, que permite desvincular progresivamente al trabajo sociológico de públicos no profesionalizados.

No obstante, a pesar de la creciente división del trabajo, siempre ha existido una importante presencia de corrientes orientadas a espacios sociales más amplios. De hecho, las sucesivas «crisis» de la sociología surgen en esas mismas organizaciones académicas y están relacionadas en mayor o menor medida con la falta de

---

<sup>5</sup> Para una historia de la sociología puede verse Bottomore y Nisbet (comps.) (1988). Sobre el papel de las fundaciones filantrópicas en la difusión de conocimientos véase Arnove (1980).

conexión de la disciplina con la resolución de lo que en cada momento se consideran problemas sociales primordiales. Ya en la misma época de consolidación de la sociología como disciplina académica y profesional surgen sociólogos que reivindican un papel público, cuyas principales figuras en los Estados Unidos están representadas por Charles W. Mills (1959) y Alvin Gouldner (1970). En ambos casos se trata de una reacción ante la orientación exclusivamente instrumental de las ciencias sociales y el enclaustramiento de la sociología en la elite intelectual de las instituciones académicas<sup>6</sup>. Más recientemente, a otros sociólogos relevantes también se les puede encuadrar en la tradición orientada al uso público, a la que también se llama «sociología expresiva» o popular (Boudon, 2001). En algunos casos son autores que tienen la capacidad de realizar obras escritas en un lenguaje fácil de entender y que estudian problemas que conectan con las expectativas y los sentimientos de un público amplio. Entre ellos se puede nombrar a Riesmann (1960) —*La muchedumbre solitaria* es posiblemente la obra de sociología más vendida de la historia—, Bellah *et al.* (1985) o Sennett (1998). En otros casos se trata de sociólogos que, a partir de una reputación intelectual consolidada, amplían su papel profesional y tratan de tener influencia con obras dirigidas a la intervención política, entre los que quizá destaca Anthony Giddens (1997).

*ii. Las nuevas corrientes de la sociología pública.* Las manifestaciones más recientes son igualmente una reacción al estado de la sociología a finales del siglo xx. En unos casos se responde a la orientación excesivamente especializada de la disciplina, mientras que en otros existe una crítica de fondo al carácter instrumental de los conocimientos de la sociología por parte del mercado o del poder político. El uso del concepto «sociología pública» como se entiende ahora se atribuye a Herbert Gans (1989), que lo reintroduce con ocasión de su discurso presidencial a la *American Sociological Association* (en adelante ASA), donde básicamente se reclama la implicación del sociólogo como intelectual público. Este intelectual es una figura que se dirige a una audiencia amplia, generalmente a colectivos educados, que es capaz de comunicar ideas de manera efectiva y de informar, y al mismo tiempo de sugerir debates sobre asuntos de especial trascendencia. El papel de esta sociología pública es utilizar las ideas y hallazgos de la disciplina en aquellos asuntos sociales sobre los que la sociología tiene algo que aportar. Se sostiene que la sociología pública puede ser particularmente útil en contrastar el sentido común convencional y los mitos de carácter popular, enmarcar los fenómenos sociales para que se traten de una manera útil en el debate político y educar a la ciudadanía en general sobre la forma en que los fenómenos sociales afectan a la vida cotidiana (Gans, 2002). La forma de hacer esto es escribir en medios de co-

---

<sup>6</sup> La sociología de la Escuela de Francfort se puede considerar encuadrada en cierto modo en esta reivindicación del papel público de la sociología a través de la discusión de los problemas morales. No obstante, desde los presupuestos que se están manejando aquí se trata de una sociología pública sin público, a menos que exista cierta cantidad de población educada que sea capaz de asimilar los escritos. Sobre la sociología crítica véase Rodríguez Ibáñez (2004).

municación, presentar los resultados de las investigaciones en un estilo popular que resulte en publicaciones divulgativas, así como las tareas propias de la enseñanza en sus diversos niveles. En la misma línea se encuentran otros trabajos que recientemente emplean el término en un sentido parecido, resaltando la implicación con asuntos de trascendencia social en una forma de escribir accesible, como pueden ser los libros *Public sociology: from social facts to literary acts* (Ager, 2000) y *Sociology and the public agenda* (Wilson, ed., 1993). En todos los casos lo que se acentúa es la capacidad de la sociología para crear criterios de actuación informada en la ciudadanía.

Una segunda corriente surge a partir de los primeros años 2000, cuando la noción de sociología pública comienza a asociarse frecuentemente con la figura de Michael Burawoy. Esta nueva versión recupera la tradición de la orientación popular, aunque adopta unos rasgos más específicos. Su objetivo fundamental consiste en animar a los sociólogos a tomar parte de manera explícita en los debates que tienen que ver con la resolución de problemas sociales acuciantes y con la configuración de nuestro modo de sociedad. Lo que se busca es revitalizar la disciplina utilizando sus teorías y sus métodos de investigación empírica en asuntos que se refieren no sólo a cómo ha sido y cómo es la sociedad actual, sino a cómo debe ser. Desde este punto de vista, implica la participación en asuntos que saltan a la palestra pública a partir de la formulación de políticas sociales o económicas, el activismo político, los propósitos de los movimientos sociales y las instituciones de la sociedad civil en general. Esta sociología pública supone un punto de inflexión respecto a la anterior debido a que trata de convertirse en una corriente organizada como movimiento intelectual, tal y como se expone en el siguiente apartado.

#### EL ESTUDIO DE LA SOCIOLOGÍA PÚBLICA COMO MOVIMIENTO INTELECTUAL

La vinculación de la sociología a los asuntos públicos comprende dos ideas fundamentales: mejorar el bienestar de las personas y alcanzar una audiencia amplia. Estas dos ideas son suficientemente generales e inocuas para no provocar demasiada discusión. Forman parte habitual del desarrollo de cualquier disciplina científica debido a que la ciencia, cuando toma la forma de institución social, basa su crecimiento en las interrelaciones con otras partes de la sociedad para la obtención de recursos, legitimidad social y nuevos miembros, siendo la opinión pública uno de los componentes fundamentales de dicha relación. La nueva sociología pública recoge estas ideas, pero es algo más específico: se trata de una corriente intelectual en el campo profesional de la sociología que adopta características de un movimiento social, y que por tanto se puede considerar como un movimiento intelectual.

Es conveniente aclarar algo esta última aseveración. Una corriente intelectual consiste en un colectivo social con cierto grado de organización, formado por per-

sonas cultivadas que trabajan en la producción de ideas, que orientan su saber a elaborar los grandes criterios de carácter moral y simbólico que conforman un contexto cultural definido. En ciertas ocasiones las corrientes intelectuales comparten algunas características con los movimientos sociales. Un movimiento social es una forma de comportamiento colectivo organizado que tiene cierta permanencia en el tiempo y que pretende influir de alguna manera en el orden social desde una posición distinta al poder establecido, ya sea éste el Estado, los partidos políticos o las organizaciones económicas. En los movimientos sociales existe cierta integración de sus miembros debido a que se comparten valores y sentimientos de pertenencia a un colectivo. Normalmente los movimientos sociales producen y difunden marcos de referencia que ayudan a sus seguidores a adoptar pautas de acción común para defender un ideario<sup>7</sup>.

Pues bien, lo que recientemente se conoce como sociología pública es una corriente intelectual en el campo disciplinario de la sociología, que a la vez muestra ciertas características de movimiento social. Por una parte, es una forma de comportamiento colectivo compuesta por personas pertenecientes a la comunidad científica de la sociología. Con este comportamiento se sigue una estrategia de acción que persigue tener influencia en la institución de la disciplina, adoptándose para ello criterios de actuación coordinados. Por otra parte, sus miembros muestran cierto grado de integración social que se basa en la producción de ideas que facilitan pautas de acción común. Las ideas consisten en el análisis de la propia sociología como actividad organizada, junto a asunciones de carácter moral y simbólico que pretenden conformar un contexto cultural dirigido a servir de referencia para cambiar la praxis de las personas que trabajan en la disciplina sociológica. En suma, persigue una finalidad práctica en la configuración profesional de la sociología.

El asunto que tratamos consiste en una de las corrientes intelectuales dentro de la sociología contemporánea que, como en la mayor parte de las ciencias sociales, comprende un proceso de producción de ideas que pretende captar un espacio de atención. Es una situación de competencia por recursos simbólicos, institucionales y materiales que ocurre en un contexto en que dichos recursos son escasos, y donde se genera cierto grado de conflicto para acceder a ellos. El análisis de este fenómeno social conviene hacerlo considerando la estructura social y cognitiva de la comunidad científica que lo protagoniza. Y para el caso de las colectividades de intelectuales uno de los enfoques más relevantes de los últimos años es el de Randall Collins, que lo utiliza sobre todo para el estudio sociológico de los grupos de filósofos a lo largo de la historia (Collins, 2005). El método sociológico de Collins pone la atención en la estructura de las relaciones entre los intelectuales, que es lo que constituye la influencia social más inmediata en la construcción y circulación de las ideas. En concreto, la producción intelectual es un intento de generar un espacio de atención en una red de especialistas que compi-

---

<sup>7</sup> Sobre la sociología de los intelectuales véase Oltra (1977). Las definiciones más aceptadas de los movimientos sociales pueden verse en Laraña *et al.* (1994).

ten por posibilidades limitadas. Una vez identificada alguna de esas redes, se la puede investigar «hacia adentro», observando cómo las ideas que formulan los individuos vienen determinadas por su emplazamiento en la red de relaciones, y «hacia fuera», estudiando las condiciones sociales externas que sitúan a las redes en sus bases sociales. Para ello es necesario examinar las condiciones que hacen posible que las personas se dediquen a la producción cultural y adopten un papel relevante en la organización social que soporta dicha producción. Los elementos básicos que utiliza Collins son los siguientes: el estudio de la generación y transmisión de conjuntos de ideas, su cristalización a través de rituales de interacción y la estructura de oportunidades en la que se enmarca. En este trabajo se sigue un procedimiento inspirado en dicho enfoque adaptado al movimiento de la sociología pública. Se trazan sus principales contenidos, se exponen las bases sociales que operan y el emplazamiento de los autores y se describe la forma social que surge.

No obstante, en este caso existe un problema con la utilización del método citado cuando se trata de indagar la base social a modo de retícula. El propio Collins señala que se necesitan unos 35 años para estudiar la influencia efectiva de las ideas a través de la conformación de un espacio de atención soportado por una red. Frente a esto, la sociología pública es algo aún muy reciente y, además, de momento se basa en la figura preponderante de un solo autor. Las bases sociales no están aquí constituidas sólo por las interrelaciones basadas en la producción de ideas (lo que en la sociología de la ciencia a veces se llama «colegios invisibles»), sino sobre todo por la estructura institucional de la profesión sociológica. Es decir, operan las influencias que surgen del conjunto de posiciones que ocupan los participantes más que las influencias basadas en las ideas que circulan. Por dichos motivos aquí se sigue un procedimiento que se encuadra en una de las corrientes principales del análisis sociológico que es bastante complementaria al enfoque de Collins, donde se identifican tres dimensiones básicas: las intenciones, las creencias y las condiciones de realización. Más concretamente, se trata de estudiar una acción intencional cuyo sustrato es un conjunto de valores y concepciones de una parte de la realidad, y cuyo desarrollo ocurre en una situación social específica que la condiciona <sup>8</sup>. Las intenciones son aquí el intento de posicionar a la sociología pública en un lugar relevante. Dichas intenciones son una actualización de creencias y saberes referidos a la profesión sociológica, y responden de una manera lógica a la situación de la que parten los actores, situación que en este caso consiste en la organización institucional de la profesión, sobre todo en los EE UU. Partiendo de esta perspectiva, en los puntos que siguen se realiza un análisis de la sociología pública atendiendo a tres dimensiones fundamentales: las ideas que se producen, el contexto social en el que surgen y las instituciones que se crean en torno a ellas y las reacciones críticas que configuran la competencia por el espacio de atención.

---

<sup>8</sup> El caso más relevante en la sociología española es el enfoque de la lógica situacional desarrollado por Salvador Giner (1998).



## LAS IDEAS

Los principales contenidos de la sociología pública se incluyen en una serie de trabajos realizados entre los años 2003 y 2005 en el contexto inmediato de la campaña presidencial de la ASA. Se trata de un conjunto de escritos para foros de discusión académicos, discursos a asociaciones profesionales y artículos en revistas especializadas. En estos escritos aparecen variantes de las mismas ideas básicas con distinto grado de reelaboración, de los que la principal síntesis es el discurso presidencial de toma de posesión de Michael Burawoy en el año 2004 (Burawoy, 2005a). Aquí nos referiremos principalmente a este último trabajo y se hará referencia a otros que permiten ampliar o matizar algunas de las aseveraciones<sup>9</sup>. Es importante tener en cuenta que, al tratarse de un discurso presidencial, el contenido responde al estilo y a la función que se persigue en este tipo de escritos. Es un trabajo que conjuga un balance crítico de la historia reciente con un análisis del estado actual de la sociología. El discurso es un ejemplo de acumulación de conocimientos desde prácticamente los inicios de la disciplina hasta la actualidad. Está plagado de alusiones implícitas o explícitas a los fundadores y a las grandes figuras del pensamiento sociológico del siglo xx con las que, junto a las referencias a numerosos sociólogos contemporáneos, se realiza una recombinación creativa de ideas tradicionales en una síntesis dirigida a mostrar la actual división disciplinaria. Por otra parte, es un escrito que alterna contenidos de carácter positivo y normativo. El autor hace un diagnóstico que se apoya en el conocimiento de la historia de la sociología y de sus principales logros, pero también en una visión valorativa de lo que ha sido y lo que debe ser en el futuro<sup>10</sup>. La situación desde la que se habla es el discurso realizado desde la tribuna, y la estrategia consciente es provocar reacciones en la congregación de sociólogos, sondear qué es lo que tienen en común e introducir elementos que sirvan para la acción. El texto se estructura en 11 tesis que emulan la conocida formulación de Marx, en las que se tratan las razones del surgimiento de la sociología pública, sus distintas modalidades, se realiza un mapa disciplinario que especifica el lugar que ocupa la sociología pública frente a las demás y se reflexiona sobre el carácter particular de la sociología que justifica su vinculación pública. Dado que a lo largo del escrito se

---

<sup>9</sup> Una versión preliminar es una conferencia en la Asociación Sociológica de Carolina del Norte recogida en *Social Forces*, vol. 82, véase Burawoy (2004a). El discurso presidencial aparece como artículo en 2005 en la *American Sociological Review* y luego reimpresso en el *British Journal of Sociology*. La versión española aparece en la revista *Política y Sociedad*. Véanse las referencias en Burawoy (2005a).

<sup>10</sup> A Burawoy se le puede considerar como uno de los renovadores de la tradición teórica y metodológica marxista en la sociología. Véase, por ejemplo, Burawoy (1990). Desde esta perspectiva, sus principales trabajos de investigación se centran en la organización de los lugares de trabajo en distintas partes del mundo y en las transformaciones de los países socialistas al capitalismo. Las referencias de sus obras y la mayor parte de sus últimos artículos se pueden obtener en <http://sociology.berkeley.edu/faculty/burawoy/>.

alternan aseveraciones de carácter empírico y analítico de distinto calado con otras de carácter valorativo, aquí se ha preferido exponer las principales ideas haciendo en la medida de lo posible una separación entre unas y otras.

*i. La división analítica del trabajo sociológico.* Una de las ideas centrales es el marco de análisis que da cuenta de las clases de sociología. El punto de partida es la constatación de que en la actualidad existe una división del trabajo sociológico, siendo la sociología pública una parte de esa división. Los tipos de trabajo sociológico surgen de la articulación de dos grandes dimensiones: el conocimiento que se genera con la sociología y la audiencia a la que se dirigen dichos conocimientos. Para ilustrar estas dos grandes dimensiones se recurre a dos preguntas fundamentales en torno a los fines de la disciplina: ¿conocimiento para qué? y ¿conocimiento para quién?<sup>11</sup> En lo referido a los fines se utiliza la clásica división entre conocimiento instrumental y conocimiento expresivo, que Burawoy prefiere llamar reflexivo. El conocimiento instrumental es aquel que se formula para resolver problemas relacionados con los medios para obtener un fin establecido. El conocimiento reflexivo es, en cambio, el que tiene que ver con los valores, el que se pregunta por los fines de la acción. Si nos referimos a las audiencias de la sociología, se distingue entre aquella compuesta por el colectivo profesional de sociólogos y la audiencia amplia formada por públicos educados. Los productos dirigidos a la primera son formulaciones realizadas para consumo de los propios sociólogos, principalmente escritos realizados en el contexto de las discusiones académicas, mientras que los de la segunda son textos dirigidos a un público no especializado. El cruce de ambas dimensiones da lugar a una matriz de dos por dos, cuyos cuadrantes reflejan los cuatro tipos de sociología que constituyen las formas existentes en la división del trabajo sociológico. Una breve descripción es la siguiente:

DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIOLÓGICO

<i>Conocimiento</i>	<i>Audiencia</i>	
	<i>Académica</i>	<i>Extra-académica</i>
<i>Instrumental</i>	Sociología profesional	Sociología aplicada
<i>Reflexivo</i>	Sociología crítica	Sociología pública

a) La «sociología profesional» es aquella que se dirige a una audiencia especializada, cuyos conocimientos persiguen resolver problemas de carácter instru-

<sup>11</sup> Las preguntas se toman de dos figuras que se entienden como exponentes de la preocupación por los fines de la disciplina: son, respectivamente, Robert Lynd (1939) y su ya clásico libro sobre la misión de las ciencias sociales, y Alfred Lee (1976), sociólogo de orientación marxista, presidente de la ASA en los años setenta.

mental. Básicamente se trata de la investigación sociológica tal como se practica en el mundo de las instituciones científicas, principalmente universidades y organismos públicos de investigación. Consiste en «la intersección de múltiples programas de investigación formados por supuestos, definiciones, conceptos y teorías». La sociología profesional «suministra métodos adecuados y experimentados, cuerpos de conocimientos acumulados, orientaciones y marcos conceptuales» (véase la Tesis III).

b) La «sociología aplicada» produce un conocimiento de carácter instrumental y está orientada a una audiencia externa a la disciplina<sup>12</sup>. Se dirige a resolver problemas formulados por personas o instituciones que buscan en la sociología criterios para su resolución. Su resultado se juzga por el componente instrumental, por su efectividad y utilidad para el cliente que tiene que tomar decisiones de carácter práctico.

c) La «sociología crítica» produce un conocimiento que tiene que ver con los fines y cuya audiencia principal es interna a la disciplina. Esta sociología «...se dirige a examinar los fundamentos de los programas de investigación de la sociología profesional, tanto explícitos como implícitos, tanto normativos como descriptivos». Consiste, por tanto, en escritos que cuestionan la sociología profesional, que están basados en marcos normativos alternativos y que adoptan un carácter reflexivo respecto a los fines que debe perseguir la disciplina.

d) La «sociología pública», por último, es aquella que se dirige a audiencias amplias externas a la disciplina y cuyos contenidos son de carácter reflexivo. Es una tarea que se trata de comunicar con un público más amplio que el especializado y cuyos conocimientos tienen una finalidad de discusión sobre cuestiones sustantivas relacionadas con los asuntos que preocupan en un contexto social determinado. Los conocimientos de la sociología pública tienen que ver, por tanto, con los fines sociales que resultan relevantes para colectivos amplios.

En este último cuadrante de la sociología pública se distinguen a su vez dos subtipos. Los «sociólogos públicos tradicionales» son los que escriben en medios de comunicación de masas, hacen diseminación de conocimientos y publican trabajos accesibles. No suelen tener una interacción con sus públicos debido a que adoptan un papel de difusores de ideas. Instigan debates, pero no se involucran en ellos. Por otra parte, los «sociólogos públicos orgánicos» trabajan activamente en

---

<sup>12</sup> El término original es *policy sociology*. En la versión castellana aparecida en la revista *Política y Sociedad* se ha traducido como «sociología práctica», aunque dadas las connotaciones que el término *policy* tiene en inglés (principios que fundamentan o influyen un plan de acción, habitualmente en el ámbito público) aquí se prefiere emplear la noción más habitual en castellano de «sociología aplicada» (véase Fernández Esquinas, 2005). Por otra parte, el término «profesional» tal como se utiliza en la tipología no se corresponde con la noción dominante de «profesión» en la literatura sociológica. Burawoy se refiere con esto a la sociología como comunidad científica que trabaja en la producción de conocimientos certificados. Desde este punto de vista, hay que tener en cuenta que las otras sociologías están formadas también por sociólogos profesionales.

conexión con partes visibles de la sociedad civil. Se relacionan con aquellas organizaciones que participan en debates referidos a reformas, cambios sociales o intervenciones en la sociedad. El conocimiento que se genera en este caso está basado en una especie de diálogo entre los sociólogos y sus públicos y se justifica por la relevancia para estos últimos. Con esta matización la sociología pública de Burawoy recupera lo que antes se ha llamado tradición clásica, pero la dota de un contenido más activo al implicarla directamente con algunas partes de la sociedad civil. Los ejemplos citados son «los movimientos de trabajadores, las organizaciones vecinales, las comunidades basadas en nociones de fe, los grupos de protección de los derechos de los inmigrantes o las organizaciones de carácter humanitario» (Tesis II). Se sostiene que esta sociología pública es la sociología llevada a la conversación con colectivos como los mencionados, con gente involucrada en la formulación de problemas sociales y en la búsqueda de soluciones a esos problemas.

Tal como se ha expuesto, la división es un ejercicio analítico que establece tipos ideales que permiten clasificar los distintos trabajos del sociólogo. El propio autor muestra que existe una interconexión entre los cuatro tipos de sociología. No obstante, Burawoy va más allá al sostener que tanto el trabajo de los sociólogos individuales como la organización social de la disciplina tienden a estructurarse de manera diferenciada en torno a las cuatro divisiones. Los cuatro tipos de sociología funcionan tanto a nivel micro como macro. Por un lado, en la versión micro se constata que los sociólogos pueden moverse en su trayectoria profesional entre una y otra, aunque se afirma que en la mayoría de los casos la orientación laboral se suele realizar sólo en uno de los cuadrantes, pudiéndose tener actividades en los intersticios de otro. Por otro lado, en la versión macro se sostiene que la división del trabajo ha desembocado en una serie de ámbitos laborales, que se califican acudiendo a la conocida noción de Bourdieu de «campos de poder»<sup>13</sup>. A saber, la sociología es una disciplina que no ha tenido audiencias sostenidas, ni tampoco ha disfrutado de clientes o patrones estables como otras disciplinas científicas. Tradicionalmente ha sido un espacio de poder que los sociólogos han obtenido dentro de las universidades. En este marco organizativo ha existido una interdependencia recíproca entre los varios tipos de trabajo sociológico que se ha convertido progresivamente en asimétrica y antagonista debido a los conflictos derivados del acceso desigual al estatus, los recursos y la autoridad. El resultado ha sido una forma de dominación del conocimiento instrumental sobre los otros tipos de conocimiento, y de los propios pares profesionales sobre el resto de audiencias, esto es, de la sociología profesional y la sociología aplicada sobre el resto de sociologías.

---

<sup>13</sup> Para Bourdieu el campo es un espacio social formado en torno a hechos que condensan acciones sociales (es una de las manifestaciones de la interacción entre los niveles micro y macro). Las prácticas de los agentes en un campo específico varían en función de los recursos que están implicados en su elaboración, a saber, los tipos de capital. Sobre la sociología de Bourdieu puede verse Harper *et al.* (1990).

Adicionalmente, la evolución histórica de la disciplina también se puede analizar como un movimiento a lo largo de los mismos cuadrantes. En los inicios la ciencia social era casi inseparable de los intentos de reforma social. Eran dos caras de la misma moneda. La sociología pública tradicional comienza luego a hacerse autónoma como disciplina gracias al desarrollo de la sociología profesional, con dos fenómenos estrechamente relacionados: los programas de investigación contruidos por la comunidad científica de las ciencias sociales y los programas de estudios elaborados en las instituciones académicas. Esa autonomía se refuerza luego con el desarrollo de la sociología aplicada gracias al apoyo de las fundaciones filantrópicas y al uso por parte de los poderes públicos y las empresas privadas. La sociología pública, sobre todo la de carácter orgánico, ha sido una orientación minoritaria, si bien está adquiriendo más fuerza en los últimos años gracias a fenómenos de transformación social como el auge de las llamadas sociedades del conocimiento<sup>14</sup>. El marco de referencia expuesto da ocasión al autor para reivindicar un nuevo y más activo papel para la sociología pública, aunque esto conviene verlo en el apartado dedicado a los criterios normativos.

*ii. Las asunciones normativas.* Las asunciones normativas explícitas se hacen en los siguientes términos: a) la sociología debe tener un *ethos*, b) la sociología debe ocupar un lugar específico en el contexto de las ciencias sociales, y c) la sociología debe tener una conexión activa con otras partes de la sociedad. Las tres asunciones están estrechamente relacionadas con la reivindicación del cuadrante público<sup>15</sup>.

La sociología pública en principio no tiene por qué tener una pauta normativa intrínseca que vaya más allá del compromiso del sociólogo con los asuntos que trata y que discute. El hecho de que históricamente la sociología soporte a las ideologías más liberales o críticas es resultado de la evolución del *ethos* de la comunidad científica de sociólogos. Desde este punto de vista, no tendría que haber un compromiso valorativo específico. Que la sociología pública se interese por asuntos que caen en el ala progresista (liberal o radical en el lenguaje estadounidense) es fruto de la composición social de la disciplina y de los contextos históricos en los que se ha desarrollado su grupo profesional. Ahora bien, se asume que existe, y que además debe existir, un *ethos* específico en la sociología derivado de su peculiar configuración como ciencia social. La visión del autor es una interdependencia recíproca entre los tipos de sociologías que resultan de la actual división del trabajo. Se trata de una especie de «solidaridad orgánica» (Tesis VI) que permite interacciones que resultan en beneficio mutuo. El autor no oculta las preferencias por el papel que deben jugar aquellas sociologías críticas dirigidas a producir conocimiento reflexivo, lo cual contrasta con la situación actual en el mundo

---

<sup>14</sup> Un trabajo en el que se expone más detalladamente la historia de la sociología pública desde esta formulación es Burawoy (2005c).

<sup>15</sup> Otros escritos en los que se expone el ideario son Burawoy (2003, 2004b).

disciplinario. Como ya se ha dicho, la disciplina se entiende como un campo de poder, como una jerarquía más o menos estable de conocimientos antagónicos donde el equilibrio de poder está del lado de las vertientes profesional y aplicada. Por ello «es la dimensión reflexiva de la sociología la que está en peligro y no la dimensión instrumental» (Tesis VII). El contraste entre la necesaria complementariedad de los varios tipos de sociología y la actual dominación por parte de una de ellas en las universidades y centros de investigación en el mundo desarrollado es lo que justifica la reivindicación de la vertiente pública.

La segunda asunción normativa explícita se refiere a la posición de la sociología en el contexto de las demás ciencias sociales. Esto se debe al lugar intermedio que se le atribuye entre las ciencias naturales y las humanidades, en una especie de continuo en el que, de un lado, predomina el conocimiento instrumental y, de otro, el conocimiento reflexivo. Las ciencias naturales se caracterizan por un conocimiento instrumental que persigue la resolución de problemas prácticos. Por el contrario, las humanidades se dirigen a producir conocimientos de carácter expresivo (las obras de arte o la literatura se validan entre los grupos de expertos y las audiencias más amplias). Las ciencias sociales estarían en un cruce de caminos entre ambas debido a que tienen sus bases en ambos tipos de conocimientos. Adicionalmente, el lugar de la sociología en el conjunto de las ciencias sociales también es específico debido a su configuración interna y a la relación con sus públicos. Mientras que la economía funciona con un paradigma más cercano a las ciencias naturales, la ciencia política estaría más orientada al uso práctico y a su influencia en el poder político. Por el contrario, la sociología tiene una organización más abierta, es más plural debido a que «la estructura de la disciplina de la sociología se organiza de acuerdo con la sensibilidad de sus diversos públicos». Para el autor las ventajas comparativas descansan en esta esfera pública, «debido a que se influye más en el mundo de la práctica a través de los compromisos públicos».

De lo anterior se deriva una tercera asunción normativa importante que tiene que ver con el carácter distintivo del conocimiento sociológico. La sociología estudia los fenómenos sociales, y también estudia «al Estado y a la economía, pero desde el punto de vista de la sociedad civil». Este presupuesto implica que el espacio de actuación más importante de la sociología es la sociedad civil. Más aún, se llega a afirmar que existe una «... fijación de la sociología con la sociedad civil», considerada ésta como el conjunto de movimientos organizados que persiguen defender intereses frente a la dominación y las desigualdades sociales. De ahí la defensa de la implicación del sociólogo con aquellas partes de la sociedad civil que tratan de defender estos intereses frente al poder político, el mercado y las corporaciones económicas. En definitiva, para la sociología pública el público se entiende como sociedad civil y la sociología defiende los intereses del público.

El mensaje fundacional de la sociología pública tiene, por tanto, algunas características de un movimiento intelectual que se muestran claramente en su ideario, al margen de que dicho ideario esté basado en un diagnóstico más o menos

certero de la situación. La visión normativa se puede resumir de la siguiente manera: la sociología es una disciplina con un *ethos* normativo cuyas funciones están a medio camino entre lo instrumental y lo reflexivo. Pretende resolver problemas sociales y, a la vez, dilucidar cuáles son los fines de las formas sociales en que viven las personas. Para contribuir a esos fines se requiere una vinculación activa con la sociedad civil, principalmente con los movimientos sociales.

#### EL CONTEXTO Y LAS INSTITUCIONES

Las ideas descritas se formulan al mismo tiempo que se adopta una estrategia de movilización que tiene lugar en un contexto concreto. Este contexto conforma las bases sociales que explican en buena medida el resurgimiento de la sociología pública en la forma del movimiento intelectual citado. Por otra parte, adopta una forma institucional, al menos incipiente en los escasos años que lleva de andadura, que da cuenta del grado de desarrollo que ha alcanzado y que da algunas pistas del espacio de atención que puede ocupar en el futuro.

*i. Las condiciones de surgimiento de la sociología pública.* El movimiento de la sociología pública responde a varios factores interrelacionados que ocurren sobre todo en la sociología norteamericana. Los principales son: a) una alta concentración de profesionales y acumulación de conocimientos, b) un gran peso del sector universitario en el mundo de la sociología, sector que está experimentando cambios importantes en las últimas décadas, y c) un alto grado de organización de la disciplina, con notables influencias en la sociedad civil y los poderes públicos, y con peculiaridades en la composición profesional de sus miembros.

El primer factor de los citados tiene que ver con los cambios en la estructura interna de la disciplina que favorecen que la sociología esté llegando cada vez a públicos más amplios. La especialización en áreas de problemas muy definidos permite la creación de conocimientos concretos que resultan más útiles cuando se trata de actuar en la realidad social. Esto hace que la sociología cada vez más salga de su ámbito especializado e influya a otras áreas de actividad y otros ámbitos organizativos distintos a los universitarios. La especialización de sociólogos en temas como educación, trabajo, salud, criminalidad o servicios sociales, por nombrar sólo unos pocos, facilita que los profesionales se introduzcan en organizaciones que reconocen y utilizan de manera normalizada los conceptos y conocimientos de la sociología. También existen campos multidisciplinares en los que la sociología tiene una influencia notable, o donde incluso es la disciplina dominante cuando se trata de aportar conceptos, marcos teóricos y trabajadores. Estos campos varían desde los estudios de mercado y opinión pública hasta los estudios sobre género, inmigración o desigualdades sociales en general. Y, a la vez, esta ampliación del ámbito de uso está ocurriendo paralelamente a la difusión de la perspectiva sociológica entre amplios sectores de la población. El creciente número de estu-

diantes de sociología y el aumento del nivel educativo facilita que la disciplina pueda salir de las universidades que han empleado mayoritariamente a los profesionales en el último medio siglo <sup>16</sup>.

Un segundo factor relevante consiste en el cambio que están sufriendo las instituciones académicas en las que trabajan la mayor parte de los sociólogos. Desde los años ochenta existe una presión constante de los poderes públicos para reducir el coste de las instituciones de educación superior y hacer más útiles sus resultados docentes y científicos desde un punto de vista social y económico. En algunas ocasiones las presiones han tenido un tinte marcadamente neoliberal, como fue el caso de los gobiernos conservadores del Reino Unido y EE UU. En otras ocasiones se ha tratado de vincular al mundo científico y universitario de manera más efectiva a los problemas de su entorno inmediato. Sea por una u otra razón, la respuesta de las instituciones ha consistido en una adaptación en forma de orientación al mercado, lo que se refleja en una creciente venta de recursos al sector privado y en la utilización de criterios propios de las empresas en los mecanismos de gestión <sup>17</sup>. La adaptación citada se muestra especialmente en las ciencias naturales gracias a la participación de las corporaciones en la financiación de las investigaciones y en la venta de patentes en el mercado como medio de obtener recursos alternativos. En el caso de las ciencias sociales, también existe una mayor tendencia a establecer las agendas de investigación en torno a problemas definidos fuera de las disciplinas y una mayor orientación de las enseñanzas universitarias a la práctica. Con ello se produce cierta redistribución del poder en aquellas disciplinas y especialidades que están más atentas a demandas externas a las instituciones que a la obtención de recursos y autoridad a través de las comunidades científicas y los financiadores tradicionales del sector público <sup>18</sup>. Ante esta situación, la sociología pública es en cierto modo parte de la reacción a tres tendencias: privatización, corporatización y mercantilización (Burawoy, 2005c). Es una respuesta alternativa a la pérdida de carácter público de la universidad que se manifiesta especialmente en la defensa de las actividades más relacionadas con la sociedad civil tales como el resurgimiento del trabajo comunitario y la reivindicación de la función docente. La reacción se produce precisamente por parte del colectivo profesional que es más afín a la tradición crítica, como es el caso de los sociólogos de inspiración marxista.

---

<sup>16</sup> Para un análisis de los usos prácticos de la sociología véanse Dentler (2001) y Larson y Zimmerman (2003). Sobre la transformación de la sociología en «etnociencia» gracias a la difusión de las categorías de pensamiento propias de la disciplina véase Lamo de Espinosa (2004). Un breve ensayo de la situación de la sociología en el contexto de las ciencias sociales puede verse en Sztompka (2005).

<sup>17</sup> Sobre la transformación de las instituciones académicas desde una perspectiva crítica a la orientación al mercado véanse Currie y Newson (1998) y Slaughter y Leslie (1997).

<sup>18</sup> Un conjunto de trabajos en los que se exponen las influencias más relevantes en la organización de la sociología contemporánea es Halliday y Janowitz (Eds.) (1992). Un análisis crítico de la docencia en la sociología puede verse en Atkinson (2000). Sobre la participación de los sociólogos académicos en el llamado *community service* en las universidades americanas véase Ostrow *et al.* (1999).



Sobre estas dos condiciones opera el tercer factor que contribuye al surgimiento de la sociología pública: el acceso de un grupo de sociólogos a ámbitos relevantes de la institución sociológica, particularmente el acceso de Michael Burawoy a la presidencia de la ASA. Aquí es donde se perfila más claramente el elemento que configura a la sociología pública como un movimiento intelectual. Los escritos citados son la culminación de un proceso de discusión y difusión en los Estados Unidos y algunos otros países. De hecho, los principales contenidos se elaboran durante la campaña para la presidencia. Una característica importante del contexto tiene que ver así con la organización de la asociación predominante en la sociología americana, donde las elecciones presidenciales tienen rasgos de una campaña electoral de carácter político. El acceso a este ámbito de influencia está condicionado por las afinidades normativas y cognitivas de las redes de sociólogos profesionales existentes en el complejo entramado de la sociología norteamericana<sup>19</sup>. En los dos años previos a las elecciones Michael Burawoy se implicó en una campaña de difusión y contraste de sus ideas en varios foros de discusión tales como seminarios temáticos en universidades, discursos en asociaciones profesionales, simposios internacionales o reuniones con movimientos sociales. Esto se puede calificar como una campaña consciente de sensibilización que responde a dos objetivos: de un lado, perfilar las ideas y mejorarlas mediante el contraste con los colegas de la profesión. De otro lado, obtener apoyos para situar a la sociología pública en un lugar relevante en la asociación profesional más influyente de la sociología contemporánea<sup>20</sup>.

ii. *El desarrollo institucional.* Hay que destacar que, aunque Michael Burawoy es la figura catalizadora, actúa en un contexto social y es parte de una red formada por varios grupos de sociólogos profesionales e instituciones de carácter académico. Un apoyo muy relevante es el Departamento de Sociología de la Universidad de Berkeley, en el que existe una tradición de sociología pública desde los años sesenta, cuyos ejemplos más relevantes se han reunido recientemente en un manual en formato electrónico (Burawoy y VanAntwerpense, Eds., 2005). También existen otros departamentos en grandes universidades americanas con una orientación activa a la participación pública, entre los que cabe resaltar los de la Universidad de Florida, la Universidad de Minnesota (uno de sus departamentos se hace llamar «*The engaged department*») o la Universidad de Wisconsin, así como corrientes de sociólogos que comparten sensibilidades y conexiones con asocia-

---

<sup>19</sup> Sobre la historia y la situación organizativa de la ASA véanse Calhoun (2005b) y Del Cerro (2005). Para un análisis de la sociología norteamericana véanse Turner y Turner (1990) y Cappell y Gutterbock (1992).

<sup>20</sup> Un número de la revista *Social Problems* recoge las discusiones del simposio «Public sociologies: A symposium from Boston College». Contiene seis casos autobiográficos de la práctica de la sociología pública, con introducción y conclusión de Burawoy a modo de manifiesto. Véase *Social Problems*, vol. 51, 1 (2004). En *Critical Sociology*, vol. 31, 3 (2005) se contiene una propuesta para la transformación de la sociología crítica, con respuestas de varios autores.

ciones internacionales (*Sociology without borders* quizá sea la más representativa). Al resurgimiento y visibilidad de la sociología pública ha contribuido la red formada por sociólogos ubicados en posiciones que funcionan como nodos estratégicos, en los que predomina cierta orientación de carácter liberal que tiene sus raíces en las corrientes críticas de la sociología americana, con conexiones con ideas de la sociología radical de origen europeo de los años setenta y ochenta.

Por otra parte, con el acceso de Burawoy a la presidencia de la ASA se producen algunas actuaciones dirigidas a la institucionalización de esta versión de la sociología, pudiéndose destacar dos. En primer lugar, la sesión de debates del año 2004 en la reunión anual realizada en San Francisco, organizadas con el título de «sociologías públicas», editadas en un libro y seguidas de varios trabajos (ASA, 2004) que contribuyen a la generación de ideas y a la ampliación del espacio intelectual. En segundo lugar, el proceso de consolidación que se manifiesta en una iniciativa llamada «grupo de trabajo para la institucionalización de la sociología pública» en la estructura de la ASA, así como medidas dirigidas a crear incentivos en el mundo profesional que den un mejor acomodo a la sociología pública. Entre ellos cabe destacar el intento de otorgar distinciones a obras destacadas que se encuadren en este movimiento y un esfuerzo para relanzar las publicaciones que presentan resultados de investigaciones de manera accesible, como es el caso de la revista *Context*. Junto a ello, existe una promoción de foros de discusión paralelos para promocionar esta orientación y ampliar la red intelectual<sup>21</sup>.

El movimiento de la sociología pública consiste, por tanto, en una confluencia de factores. Una base de creencias compartidas por una red en la que predomina una visión normativa de la profesión, unas intenciones con cierto grado de coordinación colectiva organizadas para producir un efecto, básicamente un cambio de orientación en el conjunto de la disciplina sociológica, y una estructura de oportunidades que genera una acción social significativa en una parte del colectivo de sociólogos y que a la vez permite ocupar un espacio de atención y de influencia profesional.

#### LAS REACCIONES CRÍTICAS

Las ideas de Burawoy han conseguido cierta repercusión en la sociología del mundo anglosajón, al menos momentáneamente. Y como era de esperar, esto ha provocado reacciones en varios sentidos<sup>22</sup>. Las reacciones positivas suelen resaltar la importancia que se otorga al *ethos* sociológico que se hace eco de la utilidad y la

<sup>21</sup> El grupo de trabajo para institucionalizar la sociología pública de la ASA puede verse en: <http://www.asanet.org/page.wv?name=Task+Force+on+Institutionalization+of+Public+Sociology&section=Committees>. El principal foro de discusión generado por sociólogos afines a esta orientación puede verse en: <http://pubsoc.wisc.edu/>

<sup>22</sup> Los principales comentarios se pueden ver en las secciones monográficas dedicadas al tema por el *British Journal of Sociology*, vol. 56, 3 (2005) y por *Social Forces*, vol. 82, 4 (2004).

legitimidad de las diversas orientaciones. Son un reconocimiento al ejercicio de apertura realizado tras una época en la que han abundado más bien las críticas destructivas a las posiciones contrarias (Quah, 2005). Algunos de los aspectos más valorados son la heterodoxia en la interpretación de la disciplina y los progresos que pueden surgir de la colaboración entre orientaciones. Desde este punto de vista el mensaje que se destaca es que se pueden cultivar las fortalezas de las cuatro sociologías poniéndolas en una especie de «tensión creativa» (Braithwaite, 2005). No obstante, a pesar de las adhesiones aquí se considera más interesante resaltar las reacciones críticas debido a que muestran posiciones de fondo importantes ante la orientación profesional de la sociología. Estas reacciones se pueden agrupar en tres clases de críticas. La primera se puede definir como la posición escéptica respecto al papel de la sociología pública. La segunda crítica se refiere sobre todo al marco analítico utilizado, mientras que la tercera agrupa las posiciones contrarias a las asunciones normativas que se han expuesto.

*i. Los límites de la sociología pública.* El primer tipo de reacción no consiste tanto en una crítica frontal sino en matizaciones al papel que puede jugar la sociología pública, por lo que se pueden resumir en la posición del escepticismo. Esto es, son posturas que muestran cierto acuerdo con los presupuestos y con el papel esgrimido para la sociología pública. Lo que no se comparte es el optimismo respecto a sus posibilidades para jugar ese papel. Un argumento importante es que no existe una correspondencia entre los objetivos que se persiguen y el uso que el público hace en realidad de la sociología. Por ejemplo, el modelo clásico sobre los usos de la investigación social que supone una conexión entre el contexto de producción y el contexto de uso no se suele corresponder con la realidad. De hecho, no existe necesariamente una relación identificable entre los dos contextos (Beck, 2005). Verlo de otro modo supone una especie de idealismo sociológico que espera un uso racional y directo de los resultados científicos en distintos contextos sociales. Lo que suele existir más bien es una reinterpretación de los resultados de la investigación por parte de aquellos que la usan. Por una parte, no existe posibilidad de control sobre los usos que hace el público. Por otra parte, en el proceso de traducción a audiencias no especializadas los conocimientos pueden verse afectados por su adaptación a un marco de referencia y unos objetivos prácticos, con lo que el contenido sociológico originario normalmente se hace más simple e incluso puede llegar a desvirtuarse.

Otro aspecto de la crítica se basa en que la sociología no tiene capacidad para introducirse en el debate público de una forma tan optimista como se señala. Como en cualquier otra disciplina, sus resultados se realizan en un lenguaje y un nivel de especialización muy distinto a las posibilidades de entendimiento del público, y a veces a sus intereses. La promoción de la sociología pública estaría vacía a menos que existiera un público dispuesto a escuchar (Scott, 2005). En otras disciplinas más institucionalizadas y más imbricadas en el tejido social y económico, sobre todo en las ciencias naturales, existe un proceso más sistemático de traducción

de los conocimientos científicos a ámbitos sociales externos a la ciencia. Por ejemplo, existe un espacio profesional y editorial para la divulgación de la ciencia, existen tecnólogos que vinculan los resultados de la investigación a aplicaciones productivas, y en los ámbitos gubernamentales hay una presencia de profesionales con conocimientos científico-técnicos que pueden detectar el carácter estratégico de resultados o de líneas de investigación y actuar en consecuencia. Esta organización puede existir también en la sociología, pero aún parece muy débil como para que sus conocimientos especializados tengan una amplia repercusión. En suma, la sociología carece de bases sociales y económicas que generen mecanismos de influencia en los colectivos sociales afines al programa de la sociología pública.

Tampoco se sostiene una postura clara sobre la capacidad de asimilación de conocimientos por parte del público no especializado. Cuestiones como la relevancia social, la base empírica, la capacidad explicativa o la conexión entre estructura y agencia, todas ellas consideradas como requisitos de la sociología pública (Vaughan, 2005), pueden ser condiciones necesarias pero no suficientes. Los conocimientos se usan si existe capacidad de absorción para que las personas los pongan en práctica en sus actividades cotidianas, y eso ocurre en unas condiciones sociales específicas. Si no se tienen esas condiciones la promoción de la sociología pública puede resultar infructuosa, e incluso pueden existir otras formas más efectivas de conseguir una promoción pública de los conocimientos. A saber, en algunas ocasiones la investigación aplicada puede influir en la toma de decisiones que cambien las condiciones de vida de la gente, como puede ser la política social. Los usos prácticos o aplicados de la sociología pueden terminar convirtiéndose en usos públicos por otro camino distinto y, de hecho, así es como ha ocurrido frecuentemente en la historia de la disciplina.

Por último, otro aspecto de la posición escéptica se basa en las dificultades para llevar a la práctica a la sociología pública de manera sostenida. La sociología pública consiste en buena medida en declaraciones de intenciones, a veces a modo de manifiesto, pero aún no se ha convertido en un programa de investigación que sustente investigaciones concretas (Brady, 2004). Y tampoco se vislumbran condiciones materiales que permitan su desarrollo, como pueden ser los incentivos existentes en la sociología profesional o en la sociología aplicada, que son entidades con un sistema organizativo que soporta puestos de trabajo. Igualmente, en la sociología pública no existen medidas tangibles de logro. No hay forma de distinguir la buena sociología pública de la que no lo es, al margen de la aceptación informal que tenga entre sus receptores. Sin una comunidad científica que avale los conocimientos que produce y sin usuarios concretos que avalen su utilidad parece que la sociología pública queda a merced de un vago impacto en la opinión pública. En suma, los aspectos que se resaltan en este grupo de reacciones se basan en cierta concepción idealizada del papel de la sociología, así como en una conexión preferente con algunas partes de la sociedad civil, tal como se trata en el segundo grupo de críticas.

ii. *El problema de la división del trabajo.* El marco analítico referido a la división del trabajo es a todas luces la aportación clave que sustenta la argumentación de Burawoy. También es la elaboración más congruente con los hechos y como tal tiene virtudes importantes. A saber, el cuadro es sencillo e intuitivo y, a la vez, es comprensivo y permite clasificar a la muy variada gama de actividades disciplinarias. Adicionalmente, su desarrollo hace posible vincular los aspectos macro y micro cuando se ponen en relación las formas organizativas a las que tiende la disciplina con las carreras profesionales de sus miembros. Es la parte del trabajo que más se adapta a las críticas que se pueden hacer a modo de réplicas a un marco de análisis que puede contrastarse con la realidad. Los escritos de este tipo que han surgido hasta ahora son parte de la discusión dirigida a perfilar conceptos, detectar anomalías de acuerdo con la observación, corregir proposiciones y, en su caso, introducir mejoras. Desde este punto de vista las críticas discuten hasta qué punto el marco analítico se corresponde con la realidad y se puede utilizar para interpretarla.

Una de estas críticas sostiene que se realiza una interpretación demasiado compartimentalizada de la sociología cuando se afirma que la mayor parte de los sociólogos trabajan sólo en un cuadrante al mismo tiempo. Esto quizá ocurra en los EE UU y en algunos países de Europa, donde existen instituciones con suficientes recursos para permitir la especialización funcional. No obstante, en el resto de los países la mayoría de los sociólogos suelen trabajar simultáneamente en varios o en todos los ámbitos a la vez (Quah, 2005). En alguna ocasión parece que se trata de «esencializar» a los tipos de sociología. De hecho, el mismo Burawoy cita los paralelismos de su esquema con la noción AGIL de Parsons (Tesis III). Es decir, cada tipo de sociología tendería a un determinado público, a obtener recursos específicos, a una forma de legitimidad, etc. Por ejemplo, en lo referido a las fuentes de poder se sostiene lo siguiente: «La sociología profesional provee de carreras profesionales, la sociología aplicada provee de recursos materiales, la sociología crítica provee de valores, y la sociología pública provee de influencias sociales que no están conectadas directamente con los ámbitos del Estado y la economía» (Tesis V). Parece como si hubiera tres sistemas autorregulados de manera independiente cuando, en realidad, aunque es posible que haya cierto nivel de autonomía parcial entre ellos, se trata de un asunto de estudio empírico y no de suposiciones basadas en las definiciones (Calhoun, 2005a). Por otra parte, considerar que cada sociología tiene su ámbito propio supone asumir que la vertiente pública no es algo en lo que se pueda implicar al resto y que los otros tres tipos no puedan traducirse en sociologías públicas.

Esto está relacionado estrechamente con la noción de público. Es difícil distinguir a la sociología pública de las otras si no se sabe fehacientemente qué es el público (Kalleberg, 2005). Y el público parece que es la sociedad civil. Aquí existe el riesgo de simplificar el término, siguiendo la manera habitual en los años ochenta cuando se empleaba la noción de sociedad civil para diferenciar al Estado y al mercado del resto de la sociedad, e incluso de atribuirle propiedades a la

sociedad civil que se corresponden sólo con algunos movimientos organizados. El uso que se hace del concepto sociedad civil replica esta tendencia. Y al hilo de ello se hace corresponder a las disciplinas de las ciencias sociales con grandes ámbitos sociales de una forma excesivamente simple. Por ejemplo: la ciencia política estudia el Estado; la economía, el mercado, y la sociología estudia el resto, es decir, a la sociedad civil, o bien «las bases sociales del Estado y del mercado, pero desde el punto de vista de la sociedad civil». También es conveniente señalar que existe una visión ideal de la sociedad civil, cuando en realidad pueden existir casos de sociedad civil negativos para la sociología pública. Desde este punto de vista podría ocurrir un movimiento igualmente coherente dirigido a una «anti-sociología».

Junto a esta vinculación a la sociedad civil, también se percibe cierta hostilidad a la implicación de la disciplina con aspectos relacionados con la administración pública (Brady, 2004). Cuando se habla del Estado parece que se entiende como algo negativo, y en este sentido se hace una crítica exagerada a la instrumentalización de la disciplina por parte de los poderes públicos. La división entre sociología pública y aplicada también es exagerada debido a que no se valora lo suficiente el papel que la sociología tiene en las políticas públicas, que en muchos casos ayuda a la definición de los fines cuando se utilizan criterios políticos basados en la evidencia. De hecho, la llamada sociología pública orgánica, la que se realiza en conexión con colectivos de la sociedad civil, tiene mucho que ver con la sociología aplicada. Lo que cambian son los clientes, pero la lógica es la misma: el objetivo es crear conocimientos para informar la toma de decisiones. Y, por último, tampoco se presta suficiente atención a algo que puede ser cuando menos paradójico: la mayor parte de la sociología, incluida la que practican los sociólogos que se encuadran en la orientación pública, subsiste gracias a los fondos públicos. Sin una complementariedad con el Estado, ya sea a través de la educación universitaria o de la prestación de servicios, la disciplina prácticamente dejaría de existir tal y como se conoce hasta ahora.

*iii. El problema de los valores.* El tercer grupo de críticas se refiere a las asunciones normativas y a las propuestas que se derivan de ellas. En algunos casos se trata de réplicas a asunciones que se basan en presupuestos incorrectos, mientras que en otros casos lo que se sostiene es que dichas asunciones ponen en peligro la legitimidad de la sociología misma y son incompatibles con la práctica científica.

Las declaraciones de intenciones de la sociología pública reconocen los presupuestos ideológicos que la inspiran, pero sobreestiman la uniformidad de la agenda política y moral de los sociólogos profesionales, que supuestamente les haría coincidir en un interés colectivo inherente a la disciplina. Parece olvidarse aquí el hecho de que en el colectivo de sociólogos siempre han existido orientaciones ideológicas que actúan antes y después de la formulación de los problemas. Precisamente esas orientaciones ideológicas diversas son las que provocan la variada formulación de problemas de investigación y los muy distintos usos que se originan

en la investigación sociológica. En suma, se achaca que tras la agenda de la sociología pública hay un esfuerzo para reposicionar la sociología marxista en una situación dominante, aunque en un estilo más adaptado a los tiempos (Nielsen, 2004). Las críticas que se formulan desde este punto de vista no son tanto a la legitimidad de las posiciones, sino a la estrategia de provocar un desplazamiento de las otras posiciones dentro de la disciplina.

Otro aspecto de la réplica al marco normativo se refiere a la forma de entender las ciencias sociales y su papel en la sociedad. Los presupuestos que se cuestionan tienen que ver con el debate clásico sobre el papel de los valores en la investigación social y con las visiones subyacentes sobre las ciencias sociales. A saber, los presupuestos de la sociología pública no parecen preocuparse por el lugar en el que acaban los valores y comienza la investigación objetiva. Desde este punto de vista, los aspectos más discutidos son la falta de separación entre ciencia e ideología, en tanto que se renuncia a que las ciencias sociales actúen en un ámbito de producción de conocimiento independiente que tenga cierta salvaguarda de la identificación con grupos de interés (Title, 2004). La crítica de fondo se basa en que la sociología como ciencia social no está equipada para resolver por ella misma problemas morales. Cuando la sociología se ocupa de la prescripción comienza a convertirse en filosofía o ética social. Sin duda alguna los soportes morales son imprescindibles para fundamentar cualquier programa de investigación en ciencias sociales, pero asumir esto no significa mezclar indiscriminadamente una cosa con la otra. Desde estos presupuestos se sostiene que la sociología pública puede poner en peligro la legitimidad de la disciplina en su conjunto si se pretende cambiar su estatus colectivo desde una forma social organizada para generar conocimientos dotados de cierta independencia científica hacia otra forma que promueve conocimientos de acuerdo con unas bases normativas específicas. En esta última situación la sociología correría el riesgo de descomponerse en una serie de grupos de interés similares a otros grupos ajenos a los existentes en torno a las disciplinas científicas.

Finalmente, dentro de este grupo de críticas el caso más extremo consiste en una contrapropuesta ideológica. Cabe destacar el surgimiento de otra corriente que es una reacción a las bases normativas de la sociología pública citadas en los puntos anteriores. En ocasiones la contrapropuesta tiene un carácter conservador y adopta la forma de otro movimiento intelectual vinculado al profesorado con ideología opuesta a la liberal<sup>23</sup>. La figura más destacada es un profesor de la universidad de Carolina del Norte, que incluso ha comenzado una campaña de acceso a la ASA con un espacio de difusión dirigido a apoyar la réplica, llamado «salvar la sociología»<sup>24</sup>. El caso es digno de mención sólo porque es indicativo de que

---

<sup>23</sup> La división se produce más claramente a partir de la declaración institucional de la ASA en contra de la intervención de los EE UU en la guerra de Irak. Véase el boletín de noticias de ASA, *Footnotes*, especialmente los números comprendidos entre enero y agosto de 2003.

<sup>24</sup> La página web promocionada por el profesor Mathieu Deflem, desde la que se puede acceder a sus principales escritos, es <http://www.savesociology.org/>.

en la comunidad científica existen posiciones antagónicas, aunque de momento no parecen muy relevantes por la calidad intelectual de sus aportaciones ni por los apoyos que reciben. Contrariamente a lo que a veces argumenta el profesor Burawoy, la corriente principal de la sociología no lo es tanto cuando se trata de montar una reacción organizada a una manifestación de la sociología crítica como es la nueva sociología pública.

#### CONCLUSIONES

Michael Burawoy tiene el mérito de haber colocado a la sociología pública en la agenda de la disciplina con más fuerza que otros intentos habidos al menos desde C. W. Mills. Aún es demasiado pronto para dilucidar cuál será la situación en un futuro próximo y de momento es conveniente verlo como un nuevo episodio en el debate ya clásico por la cuestión de los fines. Su éxito dependerá del espacio de atención que este movimiento sea capaz de acaparar entre el colectivo de sociólogos profesionales de una manera sostenida y de que sus principales ideas circulen y se reelaboren. En suma, de que sobre ellas pueda basarse un modo de actuar en la práctica disciplinaria o, al menos, un estilo de hacer sociología. Ahora bien, lo que sí se puede decir es que esta sociología pública es un síntoma de los tiempos. Es una manifestación de la situación de cambio que están experimentando las instituciones científicas desde hace ya algunos años, cambios que cada vez más están llegando a las ciencias sociales en la misma medida que en las otras ciencias. Y dichos cambios pueden ser particularmente importantes en el colectivo de intelectuales académicos que han tenido un papel predominante en la sociología en el último medio siglo.

Entre las principales dimensiones del cambio se pueden resaltar una mayor orientación al uso, mayor control, más rendimiento de cuentas y más diversificación de actividades en las instituciones de la ciencia académica de corte tradicional. Esta tendencia tiene efectos diversos que pueden interpretarse desde distintos puntos de vista. Por ejemplo, más restricciones a la libertad académica, menos recursos que puedan ser utilizados con discrecionalidad y mayores riesgos de intervención de grupos con intereses particularistas. Pero también mayor implicación con la sociedad, mayor impacto de las investigaciones o la docencia, más orientación de los nuevos titulados a la práctica y mayor apertura de la disciplina más allá de los escritos especializados que raramente suelen salir del reducido grupo profesional que los produce y los lee.

En este escenario de cambio están ocurriendo dos reacciones típicas: la adaptación de las instituciones y los profesionales que trabajan en ellas en forma de mayor orientación al mercado utilizando valores propios de este ámbito, y la adaptación en forma de orientación al uso público más conectado a la sociedad civil y a la prestación de servicios de carácter social. La sociología pública representada por Michael Burawoy cae claramente del lado del segundo grupo. Hay que verla



como una manifestación legítima y en muchas facetas interesante, pero aún incipiente y con numerosos temas que resolver. Su futuro dependerá del encaje de la vertiente institucional con la vertiente cognitiva de la sociología pública. Esto es, de las ideas y conocimientos con las prácticas profesionales y organizativas. Son cuestiones que sin duda alguna están estrechamente interrelacionadas, y que difícilmente pueden funcionar separadamente para que las ideas se acepten, se asimilen y se transformen en el tiempo sobre la base de redes de científicos sociales. La vertiente institucional parece que ha sido de momento la más exitosa debida a la capacidad de movilización, en parte gracias a las afinidades ideológicas de un sector importante de la profesión. Sin embargo, la vertiente cognitiva aún está configurándose. Es decir, la sociología pública no es aún un programa de investigación sino un movimiento intelectual en el área de las ciencias sociales. El encaje de ambos aspectos dependerá de que tanto el marco de análisis sobre la organización disciplinaria de la sociología como los conocimientos que se generen con su uso sean considerados aceptables.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGER, B. (2000), *Public sociology: from social facts to literary acts*, Lanham, Md, Rowman & Littlefield Publishers.
- ARNOVE, R. (1980), «Foundations and the transfer of knowledge», en R. Arnove (Ed.), *Philanthropy and Cultural Imperialism*, Boston, C.K. Hall.
- ASA-American Sociological Association (2004), *An invitation to public sociology*, Washington, DC, ASA.
- ATKINSON, Maxine P. (2000), «The Future of Sociology is Teaching? A Vision of the Possible», *Contemporary Sociology*, 29, 2 (Symposia: Charting Futures for Sociology).
- BECK, U. (2005), «How not to become a museum piece», *British Journal of Sociology*, 56, 3.
- BELLAH, R. et al. (1985), *Habits of the heart. Individualism and commitment in American life*, Berkeley, University of California Press.
- BOTTOMORE, T. y NISBET, R. (Comps.) (1988), *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BOUDON, P. (2001), «The sociology that really matters», European Academy of Sociology, 2001 Annual Lecture. Traducción al castellano de 2004: «La sociología que realmente importa», *Papers*, 72.
- BRADY, B. (2004), «Why public sociology may fail», *Social Forces*, 82, 4.
- BRAITHWAITE, J. (2005), «For public social science», *British Journal of Sociology*, 56, 3.
- BURAWOY, M. (1990), «Marxism as science», *American Sociological Review*, 55.
- (2003), «Public sociology: South African Dilemmas in a Global Context», Address to the South African Sociological Association, June, 29<sup>th</sup>.
- (2004a), «Public sociologies: contradictions, dilemmas and possibilities», *Social Forces*, 82, 4.
- (2004b), «The world needs public sociology», *Sosiologisk tidskrift (Journal of Sociology, Noruega)*, 3.
- (2005a), «For public sociology», *American Sociological Review*, 70. Reimpreso en *British Journal of Sociology* (2005), 56, 3. Traducción al castellano: «Por una sociología pública», *Política y Sociedad* (2005), 42, 1.
- (2005b), «The critical turn to public sociology», *Critical Sociology*, 31, 3.

- (2005c), «The return of the repressed: recovering the public face of U.S. Sociology, One Hundred Years On», *The Annals of The American Academy of Political and Social Sciences*, 600.
- ; GAMSON, W.; RYAN, Ch.; PFOHL, S.; VAUGHAM, D.; DERBER, Ch. y SCHOR, J. (2004), «Public sociologies: A symposium from Boston College», *Social Problems*, 51, 1.
- y VAN ANTWERPENSE, J. (Eds.) (2005), *Producing public sociology: contributions from Berkeley Faculty* (libro en formato electrónico en <http://sociology.berkeley.edu/public-socio-logy/>).
- CALHOUN, C. (2005a), «The promise of public sociology», *British Journal of Sociology*, 56, 3.
- (Ed.) (2005b), *Sociology in America: The ASA Centennial History*, Chicago, University of Chicago Press.
- CAPELL, Ch. L. y GUTTERBOCK, Th. M (1992), «Visible Colleges: The Social and Conceptual Structure of Sociology Specialties», *American Sociological Review*, 57, 2.
- CLEMENTS, E. S.; POWELL, W. W.; MCILWAINE, K. y OKAMOTO, D. (1995), «Careers in print: books, journals and scholarly publications», *American Journal of Sociology*, 101.
- COLLINS, R. (2005), *Sociología de las filosofías*, Barcelona, Hacer.
- CURRIE, J. y NEWSON, J. (Eds.) (1998), *Universities and globalization: critical perspectives*, Thousand Oaks, Ca., Sage.
- DEL CERRO SANTAMARÍA, G. (2005), «El centenario de la *American Sociological Association* (1905-2005)», *Revista Española de Sociología*, 5.
- DENTLER, R. A. (2001), *Practising Sociology*, Londres, Praeger/Greenwood.
- DURKHEIM, E. (1986) (orig. 1894), *La división del trabajo social*, Madrid, Akal.
- FERNÁNDEZ ESQUINAS, M. (2005), *La sociología aplicada*, Documentos de Trabajo IESA, Ref. 03-2005. <http://www.iesaa.csic.es/archivos/documentos-trabajo/2005/03-05.pdf> (*Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2006, en prensa).
- FLYVBERG, B. (2001), *Making social science matter*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GANS, H. (1989), «Sociology in America: The discipline and the public», *American Sociological Review*, 54.
- (2002), «More of us should become public sociologists», *Footnotes*, julio-agosto.
- (2004), «Public sociology: public action not public policy», *Footnotes*, 8, febrero.
- GIDDENS, A. (1997), *La tercera vía*, Madrid, Taurus.
- GINER, S. (1998), «Intenciones humanas y estructuras sociales: por una lógica situacional», en M. Cruz (Coord.), *Acción humana*, Barcelona, Ariel.
- (2002), *Teoría sociológica clásica*, Barcelona, Ariel.
- GOULDNER, A. W. (1956), «Explorations in Applied Social Science», *Social Problems*, 3, 3.
- (1970), *The coming crisis of Western Sociology*, Nueva York, Basic Books.
- HALLIDAY, T. y JANOWITZ, M. (1992), *Sociology and its publics: The forms and fates of disciplinary organization*, Chicago, University of Chicago Press.
- HARPER, R. et al. (Eds.) (1990), *An introduction to the Work of Pierre Bourdieu*, Londres, Macmillan.
- JENKS, C. y RIESMAN, D. (1977), *The academic revolution*, Chicago, The University of Chicago Press.
- KALLEBERG, R. (2005), «What is public sociology? Why and how should it be made stronger?», *British Journal of Sociology*, 56, 3.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2004), «¿Para qué la ciencia social?», en S. Giner (Coord.), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel.
- LARAÑA, E. et al. (Eds.) (1994), *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LARSON, O. y ZIMMERMAN, J. (2003), *Sociology in Government: The Galpin-Taylor Years in the US Department of Agriculture 1919-1953*, University Park, University of Pennsylvania Press.
- LYND, R. (1939), *Knowledge for what? The place of social sciences in American culture*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

- MILLS, C. W. (1986) (orig. 1959), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- NIELSEN, F. (2004), «The vacant “we”: Remarks on public sociology», *Social Forces*, 82, 4.
- OLTRA, B. (1977), *La imaginación ideológica. Una sociología de los intelectuales*, Barcelona, Vicens-Vives.
- OSTROW, J. et al. (1999), *Cultivating the Sociological Imagination: concepts and models for service learning in sociology*, Washington, American Association for Higher Education.
- QUAH, S. (2005), «Four sociologies, multiple roles», *British Journal of Sociology*, 56, 3.
- RIESMAN, D. (1960), *The lonely crowd*, New Haven, Yale University Press.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. (2003), «Crítica de la modernidad», en S. Giner (Coord.), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel.
- SCOTT, J. (2005), «Who will speak and who will listen? Comments on Burawoy’s public sociology», *British Journal of Sociology*, 56, 3.
- SENNET, R. (1998), *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.
- SLAUGHTER, S. y LESLIE, H. (1997), *Academic capitalism: politics, policies and the entrepreneurial university*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- SMALL, A. W. (1895), «The era of sociology», *American Journal of Sociology*, 1, 1.
- STRAND, K. et al. (2003), *Community-based Research and Higher Education*, Washington, Jossey-Bass.
- SZTOMPKA, P. (2005), «La sociología entre otras ciencias. Cruzando fronteras y derribando muros», en J. Monreal et al. (Eds.), *Viejas sociedades, nueva sociología*, Madrid, CIS.
- TORRES ALBERO, C. (1994), *Sociología política de la ciencia*, Madrid, CIS.
- TURNER, S. y TURNER, J. (1990), *The impossible science: an institutional analysis of American Sociology*, Newbury Park, CA, Sage.
- VAUGHAN, D. (2005), «On the relevance of ethnography for the production of public sociology», *British Journal of Sociology*, 56, 3.
- WHITLEY, R. (1986), *The intellectual and social organization of the sciences*, Oxford, Clarendon Press.
- WILSON, W. J. (Ed.) (1993), *Sociology and the public agenda*, San Francisco, Sage.
- ZUCKERMAN, H. (1991), «The Sociology of Science», en N. Smelser (Ed.), *Handbook of Sociology*, Londres, Sage.